

CULTURA



Una visitante contempla el retrato de 'Felipe II a caballo' (1672), junto al cuadro 'Adán y Eva' (1600), de Rubens, en la muestra que dedica el Prado al artista flamenco. / EFE

Rubens y el incendio de la belleza

El Museo del Prado exhibe 'desnudas' las más de 90 obras que posee del artista

ANTONIO LUCAS / Madrid

Al entrar sorprende la disposición de las obras. Como en esos cuadros de Teniers, por ejemplo: *El archiduque Leopoldo Guillermo en su galería de pinturas de Bruselas*. Dispuestas las pinturas al modo de una almoneda del siglo XVII, una detrás de otra sin dar respiro. Aunque estamos en el Museo del Prado en 2010. Y el protagonista: Peter Paul Rubens (Siegen, 1577-Amberes, 1640), el artista más poderoso de su tiempo. El más celebrado, el más coleccionado, el más productivo.

De él se conocen, al menos, 1.500 trabajos. Y el Prado conserva la mayor colección de las que posee cualquier pinacoteca. Más de 90 piezas que ahora se ven por vez primera juntas, dispuestas en orden cronológico, quizá como no

«El espectador se sentirá andando como por una cuerda floja», dice Miguel Zugaza

«Pocos artistas han conseguido transmitir tal exaltación de la vida como él»

las llegó a contemplar su mayor valedor en Europa, Felipe IV, coleccionista compulsivo y el artífice de este exuberante fondo.

Pero el tiempo ha ido difuminando la poderosa presencia de Rubens. De ahí que el Prado, aprovechando las obras de acondicionamiento de algunos espacios de sus colecciones, recupere ahora al

artista flamenco de cuerpo entero para resituarlo en el mapa. La exposición, abierta hasta el próximo 23 de enero y bajo un título sencillo, *Rubens*, está al cuidado de Alejandro Vergara, jefe de conservación de pintura flamenca y escuelas del norte de la pinacoteca.

Y con esta exhibición de fuerza se quiere subrayar la importancia de un creador esencial en la historia del arte. Lo dice Miguel Zugaza, director de la institución: «Esta propuesta puede ser asumida como una instalación singular, un gabinete de época, un almacén visible... Pero tenemos claro lo que queremos subrayar: el talento, la erudición y el ímpetu extraordinario de este gran pintor».

Las obras aparecen en orden cronológico, sin cartelas ni información suplementaria más allá de una pequeña guía de visita con una sintética explicación de cada una de las piezas que se muestran, muchas rescatadas de los almacenes del museo. El motivo de este *abandono* es que el visitante se encuentre directamente con la pintura, que saque sus propias conclusiones sin ser guiado por el *tutelage* científico del museo. Mecido de algún modo por el poderío abrumador de la forma que transpira su obra. «El espectador se sentirá andando como por una cuerda floja, sólo al servicio de su gusto o criterio», apunta Zugaza. «Es un viaje sin tregua por la particular odisea artística de este maestro».

Y entonces sí, ahí se revelará la lumbre de Rubens: su intensidad, las manos veloces y firmes, la forma de releer la mitología, la sensualidad de los cuerpos, la captación del movimiento, el exceso, la pasión (¿no serán lo mismo?)... «*Las sirenas de Rubens, sus ninfas aldeanas*», apuntaba Rafael Alber-

ti en un poema de *A la pintura*. O Lope de Vega algo antes dijo: «*Rubens, gran poeta de los ojos*». Y es que en el pintor flamenco reside también una singular energía que estremece, una sensualidad de la anatomía y sus movimientos como un magnífico caudal.

«Todo eso se ve ahora en el Prado», apunta Alejandro Vergara. «Esta es una manera de tratar al

Peter Paul, la película

En esta ocasión, el Museo del Prado apuesta por una fórmula alternativa al catálogo de siempre. Una acertada iniciativa desarrollada en colaboración con el Centro de Estudios Europa Hispánica y que se concreta en el documental dirigido por Miguel Ángel Trujillo con el título: 'Rubens. El espectáculo de la vida'. Una grabación de casi una hora en la que intervienen distintos creadores para dar la dimensión de la huella indeleble del artista flamenco. Pasan por delante de la cámara historiadores, expertos en su obra, pensadores como Javier Gomá, artistas o bailarines flamencos de singular aroma como Israel Galván... En este sentido, el DVD se convierte en un perfecto manual que revive la riqueza de Rubens, de su figura, de sus obsesiones, de sus entusiasmos, de todo aquello que conforma el ingrediente convulso y ardiente de su pintura.

artista de un modo menos cocinado a lo habitual». Pues queda mucho más al descubierto la mecánica de su lenguaje, además de su fastuosa evolución. «Aquí Rubens recupera su enorme dimensión poética. A través de la pintura nos trae a Ovidio, a Virgilio, a Homero mientras nos acerca a un ideal de excelencia humano».

Y a la vez se revela como un pintor gigantesco, complejo, sabio, exigente. «Hay una extendida sensación de que su sensibilidad es de otro tiempo. Pero no es así. Mantiene una actualidad muy potente y actual, aunque nuestro presente sea más cómplice de ciertos minimalismos», explica el comisario.

Están *Las tres gracias* (1635), o *Diana y Calisto* (1638-40), o *El nacimiento de la Vía Láctea* (1636-37), o *La Adoración de los Magos* (1609); o *El jardín del amor* (1633); y la serie completa de los apóstoles; y con ellos el fastuoso festival erótico de *Diana y sus ninfas sorprendidas por los faunos* (1638-40). También el expresionismo de *Saturno devorando a un hijo* (1636). O el retrato levemente *agrecado* de *El duque de Lerma* (1603). Es decir, todo Rubens en solitario. Y además algunas de sus piezas en colaboración con otros artistas como Van Dyck (*Aquiles descubierto*) o Frans Snyders (*Guirnalda de flores y frutas*).

«La pintura en manos de Rubens es una fuente de pensamiento

profundo. Es un pintor gigantesco que en ocasiones puede parecer distante, pero que tiene mucho que aportar a nuestros días. Pocos artistas han conseguido como él transmitir una exaltación de la vida con una capacidad tan persuasiva», ataja Alejandro Vergara. Y de la belleza. De una belleza necesaria y convulsa.

Roma premia la apuesta más arriesgada del cine español

JORGE B. MONTAÑÉS / Madrid

Vencer contra todo pronóstico a gigantes cinematográficos como la productora Zentropa, galaxia del todopoderoso Lars von Trier, o al proyecto de la doblemente oscarizada Jodie Foster es un salto al vacío imponente. En el marco del Festival de Cine de Roma, unos españoles han hecho historia.

Chaika, de Miguel Ángel Jiménez (Madrid, 1979), no ha podido tener mejor bautismo de fuego al conseguir el prestigioso premio Eurimages al mejor proyecto, lo que supone un respaldo internacional en materia de coproducción inusual en este tipo de aventuras. Esta odisea cinematográfica busca retratar la vida de los errantes en el inmenso vacío situado entre Europa y Asia, y según informa el realizador, será rodada en ruso.

El proyecto, apoyado por el Ministerio de Cultura, llevará en diciembre a la joven productora Kinoskopik a filmar en las repúblicas ex soviéticas de Kazajistán y Georgia. Jiménez reconoce que se sintió aturcido cuando escuchó el veredicto del jurado y apunta que, a los pocos segundos de recoger el premio, el bolsillo de su chaqueta se llenaba de tarjetas de productoras extranjeras interesadas. «Este apoyo no es sólo económico, sino que supone un espaldarazo espectacular a la producción de la película», comenta recién llegado de Roma. El director ya se arriesgó mucho con *Ori*, su primera película, que rodada en georgiano participó en la sección Zabaltegi de la penúltima edición del Festival de San Sebastián.

Frío, putas y satélites

El guión narra la historia de Ahysa. Un canto a la supervivencia a través de la vida de una joven que se enfrentará a un destino marcado por las dificultades. Esta película tendrá paradas tan espectaculares como, por ejemplo, el *Kraken*, un barco factoría que faena en el Mar del Japón y requiere del servicio de prostitutas, el célebre cosmódromo de Baikunur y los cementerios de chatarra espacial que pueblan la estepa kazaja.

Chaika (gaviota) es el nombre en clave con el que el dirigente soviético Leónidas Brezhnev bautizó a Valentina Tershkova, la primera mujer que, en 1963, viajó al espacio y se convirtió en heroína de la URSS. Una epopeya que de diferentes formas estará unida al viaje de Ahysa.

El equipo empezará a filmar en Orlovka, zona georgiana conocida como la pequeña Siberia, y en Poti, puerto del Mar Negro, con temperaturas que rondarán los 20 grados bajo cero. El guión, firmado por Luis Moya y el director, ya tiene escenario y ese sueño, como dijo Fellini, es su única vida real.